

REFLEXIONES SOBRE CONTABILIDAD PRIVADA Y CONTABILIDAD NACIONAL



José Arturo Gutiérrez

Lo esencial en la contabilidad privada

La representación contable de la actividad económica tiene una vieja historia que está ligada necesariamente a la consolidación del capital como motor de esa actividad. Los registros contables atienden ante todo al empirismo impuesto por las necesidades prácticas de la conservación y valorización de los valores; pero a partir de ellos se conforma una estructura orgánica de información que cumple con el objetivo fundamental de la contabilidad: controlar paso a paso la reproducción del capital.

No sólo existe la contabilidad de los negocios; de tiempo atrás se desarrolla la información estadística sobre diversos aspectos de la vida económica. Pero lo que diferencia claramente y da ventaja a la primera sobre la segunda es su sistematicidad a través del tiempo, basada en la contradicción interna de la forma mercantil -valores que se materializan como valores de uso- que se expresa en el principio de la partida doble. Como escribe Oskar Lange:

La comparación cuantitativa entre el ingreso monetario obtenido y el costo sufrido encuentra su expresión en la categoría económica del **beneficio**. El beneficio llega a ser el fin universal -único- cuantitativamente mensurable, de la actividad de la empresa capitalista.

La cuantificación del fin y de los medios en unidades de medida homogéneas y la aparición de la categoría económica del beneficio implican que la racionalidad de la actividad de la empresa encuentra su expresión en el **cálculo**, cómputo monetario de todos los componentes del ingreso y del costo. Esto acarrea el desarrollo de la contabilidad o teneduría de libros. Esta contabilidad aparece al principio en las empresas capitalistas que se ocupan del comercio, donde la cuantificación del fin y de los medios surge antes que en las demás empresas; en seguida se extiende progresivamente a todos los demás tipos de empresa¹.

La contabilidad toma la información del flujo de los valores referidos a un negocio particular en forma tal que se adicionan todos los que aumentan la acumulación inicial (ingresos) y se descuentan todos los que disminuyen (costos, gastos). De esta forma se trasparenta nítidamente la capacidad de valorización de los valores sin importar, para el efecto, cuál sea su fuente, lo que quiere decir que no se pretende apreciar las relaciones internas que generan el capital sino específicamente su circulación. En consecuencia, los

¹ Oskar Lange, *Economía Política*, F.C.E., Ciudad de México, 1966, vol. I, p. 145.

flujos deben plasmarse necesaria y periódicamente bajo la forma de *estados* en donde se muestra ya no sólo la magnitud sino también la estructura del capital.

Lo que en el proceso contable tiene significación es la circulación, desde el ángulo del capital individual o privado, es decir, no del capital en su conjunto, puesto que éste no existe como tal -es sólo una abstracción que resulta de los capitales particulares. Pero al mismo tiempo no puede menos que sintetizar los nexos de los distintos agentes privados entre ellos, nexos que son necesariamente contradictorios puesto que cada uno pretende maximizar su rentabilidad aunque sólo puede lograrlo de manera mediatizada por las restricciones que los demás le imponen espontánea o conscientemente. Es la manifestación del conflicto de la propiedad particular, que sólo es una partícula de la actividad social y que para reafirmarse como privada tiene que ser reconocida en el mercado como su contrario.

Así que en la información contable se ven, de manera prioritaria, las relaciones externas de una firma, las posibilidades del mercado, de la realización de los productos, de la financiación recibida o entregada, todo lo cual debe materializarse en un saldo excedentario, en la ganancia. La situación de pérdida no hace sino ratificar el principio y entonces el estado o balance mostrará un deterioro del capital individual en beneficio de otros capitales particulares.

De hecho, los balances muestran el manejo privado del capital en dos grandes aspectos: de una parte hallamos el registro denominado *pasivo*, en donde figuran tanto el capital avanzado por el propietario como su crecimiento; pero todo él es capital propio. El resto es también capital, pero en este caso, ajeno, y se conoce en propiedad como *pasivo*. Así que, en suma, el lado al que nos referimos registra tanto el capital propio como el de los demás bajo la forma de acreencias.

Hallamos aquí la expresión nítida del capital como valor que se valoriza nutriéndose permanentemente con el excedente que resulta de la circulación de los ingresos hacia adentro y hacia afuera de la empresa, formalmente registrados como pérdidas y ganancias. Al mismo tiempo se aprecia cómo el capital ajeno se valoriza drenando ganancia del propio; con dicho fenómeno general da forma particular a la abstracción de capital global. Sin embargo, lo que importa en la contabilidad no es ese conjunto de capitales dispersos sino cada uno en particular, sólo que éste no puede prescindir de aquéllos para su evolución. Son distintos, pero idénticos al mismo tiempo. Importa al propietario conocer las proporciones entre los dos para influir sobre el grado en que la ganancia más bien está a favor suyo que de los demás, y viceversa; así como la información sobre las erogaciones, en particular los salarios, le sirve para presupuestar márgenes de ganancia crecientes. Por eso, el analista puede apoyarse en los datos contables para estable-

cer la correlación entre la ganancia total y el capital global a fin de establecer niveles y evolución de la rentabilidad en una economía; y al mismo tiempo, determinar la capacidad de los asalariados para generar valores nuevos.

De otra parte, en el pasivo no sólo se reflejan los capitales que ya funcionan sino también ingresos que se añaden a éstos, entran al circuito de reproducción capitalista. Son los pasivos internos (a veces externos) con los asalariados que toman la forma de capital propio de la firma. Esta situación puede dar lugar a la especialización de entidades crediticias cuya función es convertir ingresos salariales en capital.

El lado **activo** del balance manifiesta la forma concreta que toma el capital para su operación, es decir, las partes y relaciones que conforman su estructura, su apariencia material. De hecho, puede tratarse de capital dinero, no necesariamente como numerario sino bajo otras modalidades que se clasifican según el grado de liquidez o capacidad de convertirse en dinero contante y sonante: cuentas de banco, acreencias, inversiones financieras, participaciones, etc. (con esto se manifiesta cómo el capital propio se convierte en ajeno para otros). Puede ser también capital en forma de mercancías para la venta. Y claro, capital para la producción, bajo forma de insumos, instrumentos de trabajo y fondos salariales. En este caso, sin embargo, los rubros no interesan por su función técnica, y menos aún social, sino como costo contraído en la circulación, el cual se compensa con los ingresos que surjan de la realización².

El activo manifiesta la operación del capital, su funcionamiento y, de manera indirecta, relaciones técnicas y sociales internas. Así mismo, la operación del activo se refleja como en un espejo en el pasivo que registra su crecimiento -la valorización del capital, que es el fin de la actividad lucrativa-; por tanto, los dos aspectos son momentos inseparables de un mismo proceso de reproducción.

Ahora bien, la contabilidad no apunta directamente a desentrañar las relaciones técnicas y sociales de producción dentro de la empresa, es decir, que no es contabilidad del capital industrial, en donde se halla la fuente de su crecimiento, sino de la realización y la financiación. Y ésta no es una limitación técnica sino histórica: el fin supremo del régimen capitalista es la obtención de la máxima ganancia; por tanto, importa medir ese fenómeno tal como aparece en el mercado. Por el contrario, no importa para el fin de la ganancia penetrar en el tratamiento del potencial productivo social, causa prístina de la ganancia.

² Véase nota en anexo con relación a la categoría *capital*. Su tratamiento como activo (o pasivo) es meramente funcional y temporal; no tiene, por tanto, alcance social diacrónico. En efecto, es inexorable que los activos surjan y desaparezcan mientras el capital se acumula a través del tiempo.

Así, escribe Claude Ravel:

Hay que ser insistente: la gestión concierne al capital mercantil, es decir, las formas comerciales y financieras. La explotación se basa en el capital industrial.

El capital mercantil está afectado por la presencia de lo externo en la empresa (mercado de productos, del dinero, de los títulos). Es la relación con la positividad inestable, con la incertidumbre de los períodos, con el *deber ser* en lo externo: hay que vender, procurarse recursos financieros. De allí resultan las formas de gestión.

Commercial: Previsión-innovación-mercadeo-estrategia-programas.

Financiera: Equilibrio del balance frente a la incertidumbre del porvenir comercial por medio de la explotación industrial.

El capital industrial no se asume conceptualmente en el formalismo contable. Aquí hay un juego entre las esferas ruidosas del mercadeo y de las finanzas (lo exterior) y la explotación silenciosa de la fuerza de trabajo: los trabajos comerciales, el control financiero garantizan a los organizadores de la explotación industrial los elementos de base a partir de los cuales van a poder "combinar" económicamente los "factores" de la producción³.

Lo que se transparenta no son la división del trabajo, su cooperación y especialización ni el esfuerzo social en cuyo producto se plasma el productor, sino que sólo son visibles los mercados de cosas, de títulos. De allí que la contabilidad, al tiempo que puede ser de gran ayuda para inferir análisis económicos, también los falsea y dificulta, siendo necesario acudir a informaciones que la complementen y corrijan. A este respecto afirma Ravel, apoyándose en J. Lesourne:

Permanecemos esencialmente frente a dos conjuntos de nociones de costo: un conjunto contable y un conjunto económico, y vemos que existe una diferencia considerable entre los dos. Es ésta la razón por la cual en toda empresa, la utilización de la contabilidad general para los estudios económicos plantea problemas tan delicados que muy a menudo hay que renunciar a utilizar las cifras existentes y a elaborar unas nuevas⁴.

A este respecto, por ejemplo, la productividad del trabajo se puede calcular según el método del *surplus* o resultado apreciable en dinero, a partir de datos contables, y es muy práctico desde el ángulo del capital, pero desconoce de un lado las relaciones técnicas que le dan origen y los costos y beneficios sociales implícitos, es decir, la eficiencia social.

De cualquier manera, es innegable que la información contable brinda elementos preciosos para quien desee penetrar en la comprensión del comportamiento y la evolución del capital, no ya únicamente en la esfera de la circulación sino en la producción misma con sus relaciones, proporciones y tasas internas. No obstante, el análisis sería muy incompleto si no se contara con datos estadísticos referidos a la estructura técnica y de trabajo. Por ejemplo, para organizar eficientemente una empresa metalmeccánica moderna se requiere cuantificar los distintos elementos del proceso de fabricación, a saber: en valores, o sea, el registro contable tradicional; en peso y volumen, esto es, en *quantum*, y en horas-hombre de trabajo por faena. Es claro que el único cálculo que homogeniza los medios empleados con el fin supremo de la ganancia es el de la contabilidad de valores, como corresponde a la racionalidad del capital.

Pero esa racionalidad se desenvuelve en medio de contradicciones manifiestas, sobre todo a escala global, en donde la anarquía se contrapone al riguroso control de la gestión privada. Estas contradicciones son objetivamente insuperables y mucho menos a través de las visiones ideológicas que tratan de enmascararlas acudiendo incluso a la mitología de la omnipotencia del lucro como demiurgo de la economía. Por el momento, este tema escapa al propósito de este escrito.

Lo que aquí interesa puntualizar es que la limitación de la racionalidad del capital, que se plasma en el control contable, implica así mismo la consecuente restricción de la contabilidad privada para fines que vayan más allá de la obtención del lucro.

El concepto de contabilidad nacional

En consecuencia apareció la necesidad de hallar un esquema contable que, si bien estuviera anclado sobre los principios tradicionales, respondiera con nuevos desarrollos a las exigencias de la producción, la reproducción, la distribución y el consumo sociales.

Es así como adquiere presencia la *contabilidad nacional o social*, que apunta a estudiar sistemáticamente los equilibrios globales de la producción y la circulación, en sus aspectos de *quantum* y de valor, de bienes y financieros.

El principio de la partida doble se conserva puesto que se trata de establecer los balances de los recursos productivos con sus resultados; el origen de la producción y su distribución a escala de toda la sociedad en un territorio económico. La contabilidad nacional se apoya esencialmente en los principios y la información de la contabilidad privada, pero al mismo tiempo los trasciende y acude a nuevas fuentes de datos. En cuanto a lo primero, los hechos contables originados en los agentes se registran como ingresos y como gastos, extraídos de los balances de las empresas y del Estado. Así lo confirma uno de los directo-

³ Claude Ravel, *Analyse Financière et Dialectique du Capital*, CERM, París, 1972, p. 16.

⁴ *Ibid.*, p. 17.

res del INSEE de Francia, inspirador del trabajo de contabilidad nacional en Colombia:

la utilización intensiva de los datos contables de las empresas, vía las fuentes fiscales y la encuesta anual a las empresas, permanece así en la práctica como una característica particular de las cuentas francesas y de algunos países a los cuales asesóramos⁵.

Por consiguiente, en medida importante se reflejan las limitaciones antes mencionadas de estar situada principalmente en el terreno de la circulación.

Sin embargo, las cuentas presentan una estructura propia orientada no ya al control del capital y el seguimiento de la ganancia, sino a la medición de los valores creados por la sociedad en un periodo dado; con base en información contable, estadística y estimaciones a partir de consideraciones objetivas y subjetivas. A partir de allí se puede apreciar la distribución social de este esfuerzo y su asignación en cuanto a consumo y acumulación, entendida ésta como aporte al acervo de medios de trabajo y bienes de consumo durables: las viviendas.

He aquí esquemáticamente cómo se presenta la relación entre las dos contabilidades.

Contabilidad privada

Ingresos — (costos de insumos, depreciación y salarios) =
ganancia bruta

Ganancia bruta — (gastos de administración y ventas) =
ganancia neta

Se vislumbra con precisión la ganancia que interesa a cada capitalista, la neta o líquida si se restan los impuestos⁶.

Contabilidad nacional

Producción global — (consumo intermedio y depreciación) =
valor agregado

Valor agregado = remuneraciones y excedente
de explotación

Excedente de explotación = ganancias globales

En este caso, por el contrario, lo que se vislumbra es la creación de nuevo valor (y su correspondiente producto) en un periodo dado (un año), y la distribución social correspondiente. Los desarrollos de esta

contabilidad social, sobre todo en Francia, han posibilitado superar en alguna medida las restricciones de la contabilidad privada.

En propiedad, el factor más importante de este avance es el trabajo sobre la cuenta de producción que incorpora, en primer lugar, la matriz de relaciones interindustriales a partir de los insumos, y con base en ella tanto la distribución de los ingresos como la apropiación de los productos para consumo e inversión. Pueden apreciarse con mayor claridad tanto relaciones técnicas como sociales, aunque todavía muy veladas por las definiciones empleadas y por la calidad de la información. Por ejemplo, las remuneraciones incluyen sin diferenciar los estratos de ingreso (obreros y gerentes) y el consumo no diferencia por categoría social del consumidor; también la inversión se confunde al incluir elementos del consumo y no precisar completamente los nexos entre las ramas. Pero en cualquier caso, representa una aproximación mucho mayor a la realidad, al menos en su versión actual influida por la corriente francesa.

La contabilidad nacional mide flujos que se plasman en las cuentas de patrimonio, en donde aparece el acervo de los activos sociales. El capital privado no aparece como tal sino bajo su apariencia global, y además se incorporan los bienes de consumo duradero, agregación que tiende a desdibujar el carácter social del capital y su capacidad de reproducción.

Respecto al movimiento cíclico, la contabilidad nacional no puede mostrar directamente los conflictos entre rentabilidad, acumulación, remuneraciones, producción y consumo, así no sea sino porque siempre se muestran equilibrios, pero éste es solamente un momento de los procesos reales. Así que, salvo introducir las restricciones y correcciones necesarias, las proyecciones resultan necesariamente lineales y sin contradicciones. Con todo, constituyen un instrumento de análisis y proyección más objetivo -por sus cifras obtenidas de la información existente- que los modelos teóricos basados en suposiciones y conveniencias mas no en realidades concretas.

La empresa y el capital

La afirmación de que las limitaciones de la contabilidad privada, de la racionalidad del capital, oscurecen la comprensión de los fenómenos sociales, podría inducir a pensar que sólo a través de la contabilidad social se transparentan. Pero esto no es enteramente cierto, pues la empresa es susceptible de conocerse en sus vínculos internos mediante un esfuerzo analítico que profundice la presentación contable. De igual modo los nexos internos del régimen económico no se

⁵ André Vanoli, *La révision du système de comptabilité Nationale des Nations Unies (SCN)*; *Courrier Statistique*, No.58/59, Suplemento, 1991, p. 4.

⁶ La Superintendencia de Sociedades exige una clara presentación del Estado de Resultados cuyo esquema se exhibe en anexo. Con base en ella se reelaboró el esquema antes incluido.

muestran de manera orgánica sino formal en la contabilidad nacional. Nuevamente, se requiere un esfuerzo de abstracción para penetrar en su comprensión. En los dos casos, lo cierto es que la información al ocultar unos fenómenos no puede menos que aportar elementos que ayudan a desentrañarlos, porque no se trata, en lo fundamental, de la manipulación de los datos sino de la contradicción entre la lógica del capital y la lógica de la empresa; capital y empresa, en este régimen económico, están íntimamente unidos, se requieren recíprocamente, y al mismo tiempo son contrarios.

La *empresa capitalista* es la unidad social elemental de producción característica de este régimen. En ella se reproducen enteramente las relaciones capitalistas de propiedad, de subordinación del trabajador y de explotación de éste, con base en la interrelación con otras unidades elementales. Pero para ello debe desarrollar internamente procesos de producción y de trabajo: consumo productivo de medios de producción, empleo de fuerza de trabajo y obtención de productos, bajo condiciones impuestas, de un lado, por las relaciones de propiedad que se renuevan con la ganancia y, de otro, por las exigencias técnicas. Entonces la unidad social de producción se compone en propiedad de dos unidades contradictorias: la unidad social propiamente dicha, caracterizada por la vigencia de las relaciones capitalistas e identificada por tanto como capital, y la unidad técnica que opera como su base productiva y que puede identificarse como empresa. Su base de definición son por tanto los nexos técnicos establecidos entre los medios de producción, la fuerza de trabajo y el producto obtenido (existen, luego, nexos entre el consumidor y el producto). Se establece una determinada estructuración, ordenamiento de los factores, rutinas de trabajo, lo que se conoce en general como función de producción.

Así que la unidad técnica es la forma *natural* de la unidad social. La empresa es, por su determinante fundamental, el capital, unidad social, pero funciona como unidad técnica. Dentro de una firma, un taller es una unidad técnica particular, sin relaciones sociales de producción enteramente definidas; es una unidad de trabajo solamente. Ahora bien, esto tiene sus matices, pues las pequeñas empresas subordinadas al gran capital funcionan más bien como unidades técnicas de los monopolios que como capital propio. Así mismo, las filiales de las trasnacionales no son empresas capitalistas en sí mismas, sino que dependen de las casas matrices en donde se anudan las relaciones de propiedad.

El funcionamiento de la unidad técnica es la unidad del proceso de producción y del proceso de trabajo. Aquel implica el ordenamiento de los medios de producción y de la fuerza de trabajo correspondiente. Éste, la rutina que implica poner en acción esos medios con base en un determinado gasto de trabajo. El

análisis económico de los procesos consiste en ver sus interrelaciones orgánicas. De un lado, el costo social (horas-hombre, por ejemplo) que fue necesario para producir tanto los insumos como los bienes de capital con respecto a la cantidad de trabajo actual aplicado para producir (horas-hombre, también). Es el trabajo anterior frente al trabajo vivo que expresa co-operación social, división del trabajo.

De otro lado, la masa de los medios de producción respecto a la masa de fuerza de trabajo requerida para producir, ambos elementos en su condición de factores. El primero, factor objetivo; el segundo, factor subjetivo; los dos influyen en la producción pero no son iguales por su papel técnico y social. Los trabajadores son el factor subjetivo y activo, el que realmente pone a funcionar el aparato productivo y hace cosas (hace factores objetivos). Los medios de producción son factor objetivo pero pasivo (respecto al trabajo).

Explícitamente:

$$\text{Composición técnica} = Ct = \frac{K1 + K2}{Ft}$$

$$\text{Composición en trabajo o valor} = Cv = \frac{Tr1 + Tr2}{L}$$

En donde: K1 = cantidad de bienes de capital
 K2 = cantidad de insumos
 Ft = masa de la fuerza de trabajo
 Tr1 = valor de los bienes de capital
 Tr2 = valor de los insumos
 L = remuneraciones al trabajador

Si bien el proceso de producción consiste en poner en relación la organización técnica de los medios de producción con el proceso técnico de trabajo (composición técnica), al mismo tiempo esto aparece como relación entre la organización social de los mismos (composición en valor y orgánica). Aquí interviene la propiedad capitalista sobre esos medios de producción y el correspondiente alquiler de la fuerza de trabajo, que ponen en relación el proceso social de organización de los factores objetivos y el correspondiente proceso de subordinación y explotación del trabajador. Como afirman Jean Claude Délaunay y Jean Gadrey:

...las composiciones técnicas y orgánicas del proceso de producción son los indicadores cuantitativos de la relación entre los factores objetivos y subjetivos de la producción, la cual está determinada por las relaciones de propiedad y el nivel de la *técnica* ⁷.

⁷ Jean Claude Délaunay y Jean Gadrey, *Nouveau Cours d'Économie Politique*, Cujas, París, 1979, p. 91.

En el espacio económico se establece la división entre las distintas unidades sociales elementales y la unidad global social de producción. Es la división del trabajo en distintas unidades de producción, división que dentro de cada una de ellas y a escala global implica, por las relaciones capitalistas, la separación entre propietarios y no propietarios de los medios de producción; expropiación del trabajo por los primeros y reiterada subordinación de los segundos.

Es verdaderamente en la unidad elemental o empresa en donde se dan las relaciones de propiedad de la estructura de manera relativamente autónoma, sólo que como modelo reducido; representa el modo social de producción, pero solamente como parte de él.

De otro lado, la unidad social global -el sistema- no es la simple suma de las elementales, es un centro activo de reproducción de todas las relaciones sociales de producción, distribución y consumo, pero el proceso es total como resultado de las imbricaciones que se dan entre las unidades elementales, pues cada una exige la cooperación de las demás. Su lugar es el espacio de producción y de consumo, zona en cuyo interior se reproducen todos los nexos y en donde el capital halla los factores subjetivos y objetivos, así como entrega resultados; para cada unidad existe un subespacio.

Es necesario puntualizar -no podemos olvidarlo- que las unidades elementales no son solamente de producción, también lo son de consumo, el cual tiene mucha importancia pues concluye y renueva la producción social. En efecto, todo trabajo de producción de cada unidad elemental tiene como complemento necesario un trabajo de consumo -y espacio de consumo, como son las colectividades y las familias- sin el cual sería imposible proseguir la reproducción material y de las relaciones de producción. El trabajo de consumo está subordinado al de producción, sobre todo en lo que respecta a la actividad encaminada a la reproducción y venta de la fuerza de trabajo, *conditio sine qua non* para repetir el proceso de trabajo en cada empresa.

En el capitalismo lo que existe efectivamente son las unidades elementales, con su dualidad interna: estructura dominante del capital y base técnica (empresa). La unidad global no es sino una consecuencia ciega, espontánea, anárquica. Lo que existe realmente es el capital particular (privado), el social no es sino una abstracción. No existe algo así como una empresa global puesto que impera la separación entre trabajo individual y social, debido a que la propiedad es por naturaleza privada, vale decir, elemental, no global.

Así que no existe realmente posibilidad de dominio global consciente de la economía; nada más que orientaciones para las unidades elementales que dan contenido al mercado capitalista, a través del cual la ganancia impulsa la concentración de la riqueza con

base en la satisfacción parcial de las necesidades y la acumulación de carencias. Por ello no puede hablarse en propiedad de 'modelos de desarrollo', pues lo que hay es un modo social espontáneo de producción.

A manera de ilustración concreta de la contradicción que se argumenta aquí, encontramos la tendencia general del capital en la actualidad a abandonar la empresa, su base técnica, para consagrarse a la especulación financiera como respuesta a la tendencia histórica de la disminución en la rentabilidad, fruto de la contraposición producción-consumo, expresión de la más general entre potencial productivo y uso de éste para obtener lucro. La especulación financiera se convierte en una vía de alienación relativa del mismo capital, que lo hace susceptible a la desvalorización. Como se sostiene en un estudio reciente:

El llamado coeficiente de retención muestra cómo a raíz de la modalidad de financiamiento adoptada, sustitución de endeudamiento por fondos propios, el ahorro de las empresas se elevó en forma sostenida entre 1980 y 1986, llegando a representar el 30% de las utilidades; comparando con los niveles existentes en el pasado, esta cifra es extremadamente baja, y deja al descubierto la existencia de un amplio margen para profundizar la acumulación de capital con base en los recursos corrientes. Las empresas privadas exhibieron, por otra parte, una preferencia creciente por la adquisición de activos financieros, en cualquier caso mucho más acentuada que por los activos productivos. Los empresarios se dieron a la tarea de beneficiarse de los altos rendimientos existentes en el mercado financiero, disponibles en periodos de tiempo más o menos breves, en vez de comprometer sus recursos en proyectos de inversión que por su naturaleza y por las diversas condiciones de la economía ofrecían una rentabilidad menos cierta. La corrida hacia los activos financieros contribuyó a incubar y luego agravar el desplome de la industria y del conjunto de la economía en los años ochentas⁸.

De otro lado, con las medidas de desmonte económico a través de la llamada *apertura* se está generalizando el fenómeno de sustituir la producción para dedicar el capital a la importación de mercancías que antes se fabricaban, lo que acarrea desempleo directo y desindustrialización. Hay muchos ejemplos pero deseo destacar el de la tradicional empresa Industrias Centrales del Acero -en donde tiene participación importante la trasnacional Philips-; esta firma pretendió cerrar completamente la fabricación para 1994/95 y dedicarse a la importación de los artefactos que hoy

⁸ Edna Báez, Angela Barrera y Ricardo Tovar, "La industria manufacturera en la década de los ochenta", trabajo del curso Contabilidad Económica, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Colombia, 2o. semestre, 1992.

ofrece, como neveras, cocinas, calentadores, etc. (de muy buena calidad, por cierto). De hecho, empezó a importarlos como producto desarmado o armado, de tipo desechable. El resultado hubiera sido la quiebra de la base técnica para satisfacer la imperiosa necesidad de reproducción del capital, así al cabo se frene ese crecimiento. No obstante, la acción consciente de sus trabajadores logró frenar estos arteros propósitos con lo que, a la postre, se amplió la producción y el empleo calificado.

Por otra parte, y finalmente, se revela necesario introducir modificaciones sustanciales a la contabilidad nacional para acercarla más a la medición de los fenómenos. Es, por ejemplo, indispensable distribuir en la matriz de insumo-producto los costos de reposición del capital fijo, su origen y su empleo. De igual manera, se necesita una matriz de inversión que relacione las ramas que producen los bienes como ahora, pero también las que los consumen, dando lugar a nuevas interrelaciones técnicas de la producción. Se requiere una matriz de consumo en donde figure no sólo el origen de los bienes sino el estrato y el tipo de los consumidores: de la administración, de las empresas, de los hogares.

Tomemos el grave conflicto entre naturaleza y producción, que indica cómo la irracionalidad social - racionalidad privada- acarrea la destrucción del patrimonio natural actual y futuro, y a la postre, el deterioro de la propia humanidad. En la contabilidad nacional, sin embargo, sólo se registra la relación ingreso-costo surgida del mercado o influida por él. Pero los recursos y la vida humana, en cuanto no son materia de transacciones, no se computan ni siquiera bajo estimaciones o imputaciones, como sí se practica en otros campos. Nuevamente hallamos un esquema contable que se interesa por la reproducción del valor, en situación de equilibrio. Sin embargo:

El sistema de contabilidad nacional de las Naciones Unidas prescinde en absoluto de las decisivas transformaciones que sufre nuestro medio: la notoria degradación de los recursos naturales en gran parte de los países en vías de desarrollo y las crecientes presiones sobre los sistemas globales que sostienen la vida, como el clima y la diversidad biológica. Esas alteraciones pueden configurar el desarrollo futuro de la economía mundial. Por consiguiente, si no se sabe reconocer como bienes económicos estos recursos naturales, el marco contable en el que se inscriben las principales herramientas del análisis económico falsea las opciones políticas a las que se enfrentan las naciones⁹.

Es necesario introducir las estimaciones de la depreciación, de los costos actualizados, del agotamiento

to y de otros costos, bien sea en la matriz de cambios interindustriales o como deducción una vez calculados los grandes agregados. Esto se debe complementar con análisis cualitativos que conduzcan a valorar más objetivamente el costo de un deterioro, pues el problema es tan sensible que si, *ab absurdum*, desapareciera la raza humana, ya no tendría sentido hablar de producción ni de costos.

Nota final

La contabilidad privada, en su intrincada complejidad funcional, apunta sin embargo a una finalidad unívoca, definida por la racionalidad inherente al régimen capitalista: el control de la conservación y la reproducción del capital.

Sin embargo, la necesidad de cuantificar las grandes magnitudes de la producción, del trabajo social, vale decir, en esencia, de la actividad económica *para la humanidad*, se contradice con la finalidad *del lucro*. De allí que con la contabilidad nacional se pretenda paliar este conflicto sin lograrlo, puesto que tal disciplina no es tampoco neutra, no está en capacidad de trascender los intereses teóricos, ideológicos, inherentes a la formación social capitalista.

Esta oposición expresa el conflicto de la base técnica -la unidad elemental de producción, que es la empresa capitalista- con su determinante, el capital, que materializa la relación dominante de propiedad a través de la cual se reproduce la apropiación del trabajo social, convertido luego en una realidad abstracta - sólo temporalmente materializada en objetos- *lo que es realmente el capital*. Muy distinta es su base material, la producción social de todos los tiempos y el patrimonio de ella resultante, requeridos por los creadores de la riqueza -la humanidad- para satisfacer sus requerimientos de consumo y técnicos.

A pesar de todo, el imperativo de asegurar, al menos formalmente, la coherencia estadística de las grandes magnitudes económicas, impone un esfuerzo de cuantificación macroeconómica para obtener una visión de conjunto en el tiempo y en el espacio. Pero por esa razón la contabilidad para el lucro se torna en contabilidad del trabajo social, en medida de productos y valores creados, de la riqueza patrimonial como valores de uso producidos o naturales. Esto último implica la contabilidad de patrimonio y flujo de los recursos ambientales, de los cuales depende nuestra frágil existencia. ○

⁹ Robert Repetto, "Los activos ambientales en la contabilidad nacional", *Investigación y Ciencia (Scientific American)*, agosto de 1992, Madrid, p. 6.



ANEXO I

Reordenamiento de las contabilidades para la interpretación económica

El estudio de la base técnica y social tanto de las unidades elementales como globales es factible con base en esfuerzos de reordenamiento de la información, uno de los cuales se ilustra aquí.

Con elementos de la contabilidad nacional

1. Suponiendo un aumento en las remuneraciones a los trabajadores (mayor propensión al consumo) debe darse un crecimiento en el consumo y el cambio en su origen por ramas, lo que conducirá a mayor producción, en ausencia de aumento de precios, o sea, de excedente de explotación. Pero quizás el proceso no se dé si la rentabilidad no induce inversión productiva sino financiera. Son cambios que implican sobre todo supuestos cualitativos; pero un cálculo adecuado de la matriz de insumo/producto puede permitir obtener alguna información pertinente:

$$I) 1 - \text{matriz} [1 - B] \text{ invertida} \times \text{valor agregado} = \text{producción}$$

A través de esta ecuación se puede medir el impacto sobre los componentes del valor agregado, conservando constantes los demás. Esto se debe reflejar a través de la inducción de la producción y por tanto en la demanda final; entonces hace falta suponer que la magnitud del incremento se manifestará en forma determinada sobre el consumo, por ejemplo. Será necesario en seguida calcular el impacto de inducción y arrastre en el siguiente ciclo sobre la producción usando la ecuación conocida:

$$2 - \text{matriz} [1 - A] \text{ invertida} \times \text{demanda final} = \text{producción}$$

II- (inversión [FBCF] + consumos intermedios) / remuneraciones (depurados los dos conceptos). Indicador de composición en valor, ajustado por la rotación de las dos magnitudes.

III- inversión en maquinaria y equipo / remuneraciones. Indicador de composición técnica, que amerita el análisis cualitativo de los bienes de capital.

IV- producción / número de trabajadores productivos. Indicador de productividad. Muy probablemente lo sea de intensidad más bien, pero esto no se deduce de las cuentas nacionales directamente.

V- excedente de explotación / remuneraciones. Indicador de la tasa de explotación.

Todos estos son datos de flujos, o sea, marginales por año adicional; falta la información de patrimonio que aún no se tiene en Colombia.

Con la contabilidad privada

A- valor agregado = ingresos de operación - (materias primas, gastos industriales y depreciación).

B- ganancia = valor agregado - remuneraciones de personal productivo.

C- tasa de explotación = ganancia / remuneraciones.

Es necesario ajustar este coeficiente por la rotación de los fondos salariales existentes al principio del año (capital variable avanzado), así:

$$\text{tasa explotación} = \text{ganancia} / \text{remuneraciones} / \text{rotación} = \text{ganancia} \times \text{rotación} / \text{remuneraciones}$$

D- tasa de ganancia = ganancia / (remuneraciones + costos materiales + activo fijo) = ganancia / capital propio (capital avanzado + superávit ganado + superávit) = ganancia / pasivo. Para todo el capital.

Es claro que las diferentes formas de cálculo no darán coeficientes iguales.

E- intensidad de capital = activos fijos / ingresos de operación

F- composición en valor = (activos fijos + costos materiales) / remuneraciones

G- composición técnica = activos fijos / remuneraciones

Esta es sólo una muestra de relaciones probables con la cual se trata de indicar la posibilidad de empleo de las dos contabilidades para penetrar en el conocimiento sustancial de las relaciones sociales y técnicas.

ANEXO 2

Diligenciamiento del Estado de Resultados

El Estado de Resultados contiene dos columnas en las cuales se deben presentar los saldos ajustados por inflación a 31 de diciembre de 1993 en la número (1), y en la número (2) los valores reportados a 31 de diciembre de 1992.

Los valores registrados para el presente ejercicio en los grupos integrantes de este estado financiero deben coincidir con los totales de los anexos, así:

Código PUC	GRUPO
41	Ingresos operacionales
61	Menos: costo de ventas y prestación de servicios utilidad bruta
51	Menos: gastos operacionales de administración
52	Menos: gastos operacionales de ventas utilidad operacional
42	Más: ingresos no operacionales
53	Menos: gastos no operacionales utilidad antes de impuestos
47	Ajustes por inflación
54	Menos; impuesto de renta y complementarios
59	Ganancias y pérdidas

Fuente: Superintendencia de sociedades, *Guía para diligenciar el formulario oficial de estados financieros y anexos*, Bogotá, enero de 1.994.

ANEXO 3

“El capital, en síntesis no es sino la manifestación económica del derecho de propiedad capitalista y su acumulación es la reproducción de la relación de explotación frente al proletariado. De allí que el capital sea, en esencia, una relación social de producción que adopta temporalmente una u otra forma material: dinero, mercancías, medios de producción. El resultado es la reproducción incesante de ese poder del capital que se concreta como acumulación repetida de la plusvalía. El capital crece incesantemente mientras que la producción se reproduce, no se acumula, pues las cosas aparecen y desaparecen en tanto que aquel se expande indefinidamente”.

Fuente: José Arturo Gutiérrez y María Alicia Botero, *Temas de economía política* (mimeo), Bogotá, 1994. p. 44.

